

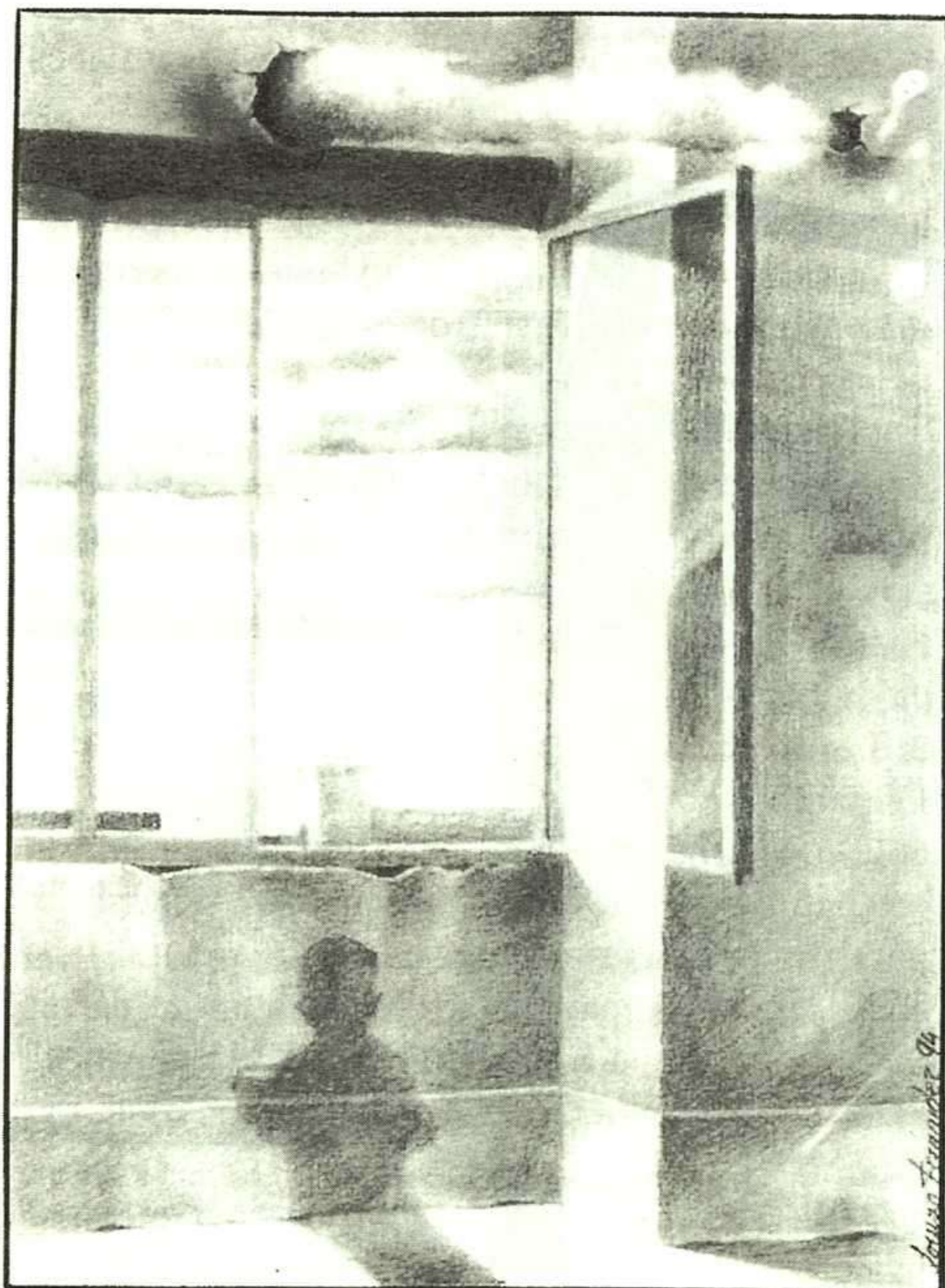
Asturias: afirmando la calidad

por Severino Antuña*



La literatura infantil y juvenil asturiana, a lo largo de 1994, ha dado un paso más hacia la total normalización, y ha conquistado unos niveles de calidad en las obras publicadas más que satisfactorios, como se señala en el artículo. La aparición de nuevos productos editoriales, la consagración de algunos autores, más la irrupción de otros nuevos en la escena literaria, y la traducción de clásicos, de la envergadura de La isla del tesoro o de El principito, al asturiano son los trazos que apuntan hacia la mencionada normalidad literaria.

FRANK, TRISTÁN, OVIEDO: TRABE, 1994.



LORENZO FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, ENTRUGÁI-YLO AL CHISGU, OVIEDO: TRABE, 1994.



GERMÁN GARCÍA, LO MÍO, ¿CÓMU YE?, OVIEDO: TRABE, 1994.

En el balance anterior, Vicente García Oliva (*CLIJ*, 59, mayo 1994), con su agudeza y claridad habituales presentaba los últimos momentos de la literatura infantil y juvenil en asturiano como un avance inexorable hacia la normalización. En esa dirección se asciende un peldaño más al constatar en este ejercicio la consolidación de la calidad de las obras publicadas.

La producción propia

De Escolín a Montesín Redrueyu

La mítica colección Escolín ha disminuido su ritmo de producción ante la pujanza de los nuevos productos editoriales que reclaman su cuota de mercado. Pese a ello, acaba de superar sus cincuenta números al publicar la

obra con la que Enrique Carballeira ganó el último concurso «Lectures pa rapacinos», de la Academia de la Llingua Asturiana: *Xaime Bond, detective galácticu* (A.L.I.A., 1995). Un típico relato de género, como sugiere el título, con abundantes sorpresas.

A la vez, en el excelente vivero de Montesín, apadrinado por Trabe, ha nacido un retoño que ya es la alegría de lectores grandes y pequeños: Montesín Redrueyu. Este cabritillo se parece un poco a Leo-Leo por su formato, color y la ficha del que cierra el primer número. Pero en esos detalles menores y externos acaban las semejanzas, porque recién abierto el libro salta a la vista la personalidad de cada volumen.

Apareció primero *Telva ya los osos* (Trabe, 1994), de la mano de Miguel Rojo, reconocido autor de novelas para adultos, y con versiones en las

variantes occidental y central del asturiano. Las ingenuas peripecias de una niña salvando a dos oseznos llegan en el preciso momento en el que comienza una campaña institucional de concienciación para proteger los pocos plantígrados que aún quedan en nuestros bosques.

Casi simultáneamente, Maite González Iglesias, avalada por sus publicaciones anteriores, se decidió a presentar en sociedad a *Tristán* (Trabe, 1994), el retrato de un niño diferente, pero menos, que se hace querer y todavía resulta más próximo físicamente gracias a las ilustraciones de Frank. Para los pequeños, Tristán es un personaje atractivo y vivaracho del que esperan muchas y satisfactorias travesuras, porque lo ven con esa sonrisa de complicidad en los ojos, propia de los amigos de toda la vida. Para los mayores, es un cuento que irrita la

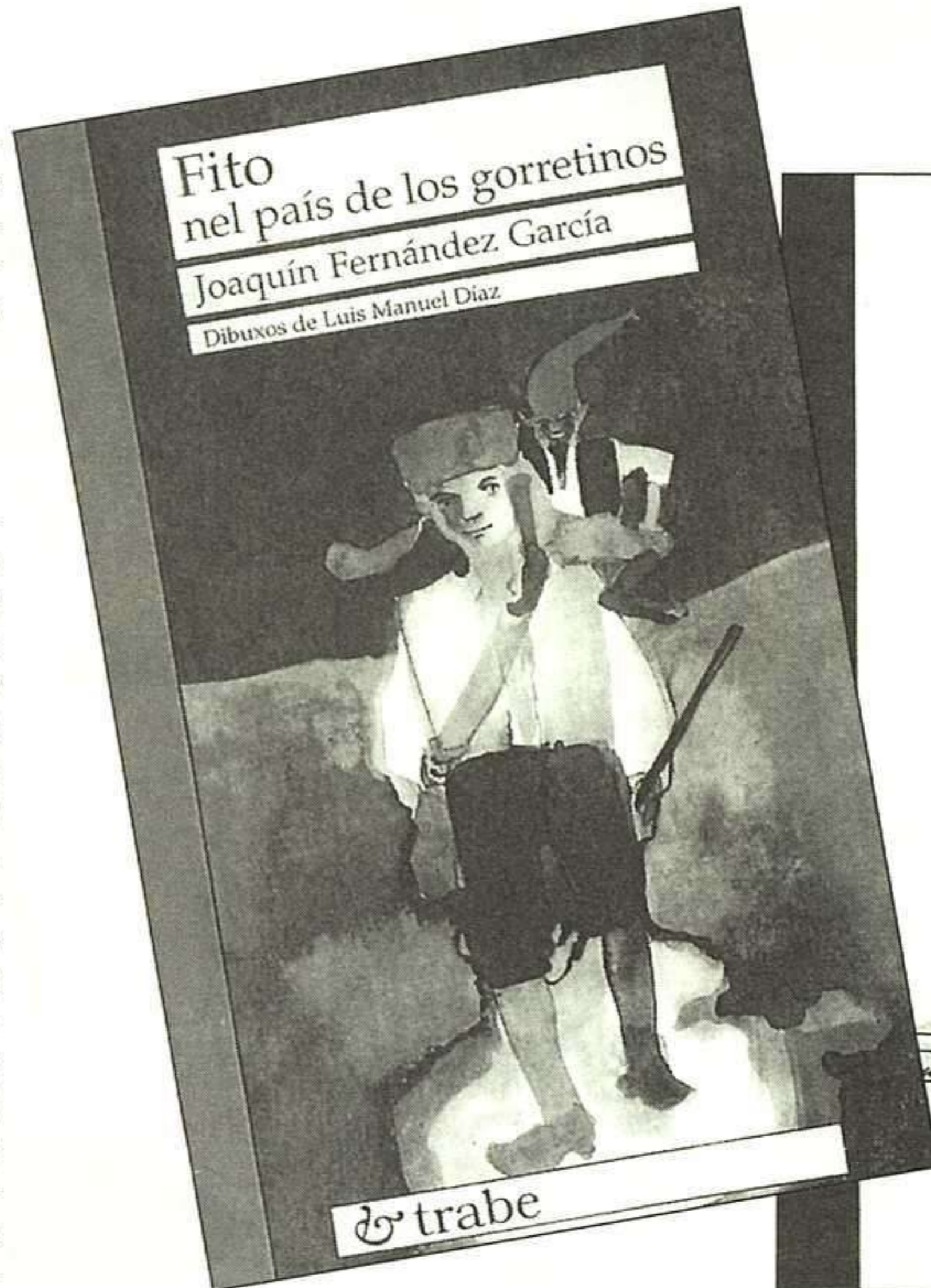
conciencia y deja en ella un sedimento amargo, por la visión crítica que rezuma el texto y porque el minusválido actúa como una especie de espejo cóncavo en el que se refleja la pobreza del ambiente que le rodea.

Sumergirse en la mitología

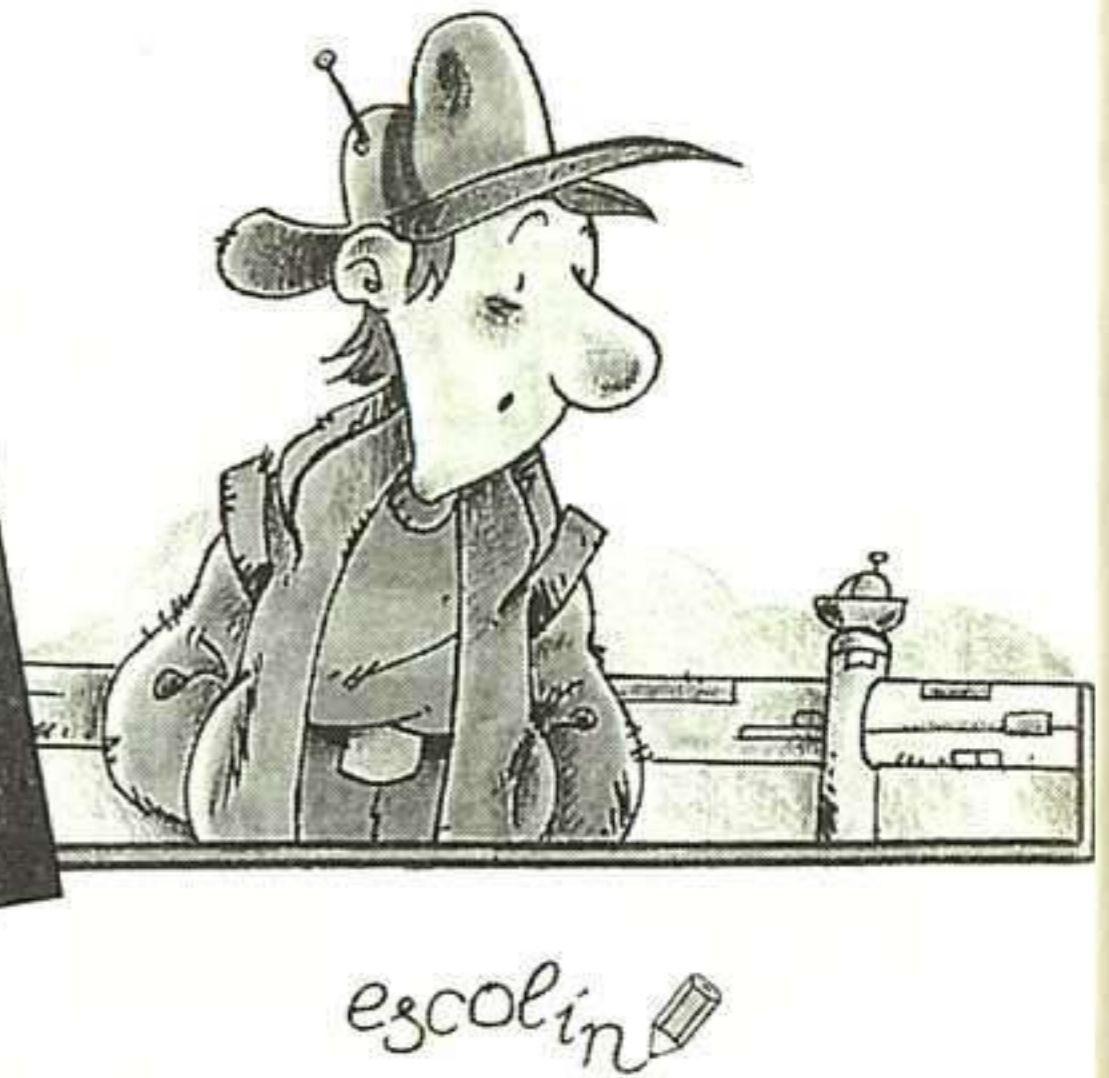
El polígrafo allerano, Joaquín Fernández García, se propone avivar los mitos y leyendas de Asturias para que no mueran en el abismo del olvido: atizar el fuego de la imaginación «y convertirlos en relatos vivos para que niños y jóvenes se empapen con ellos». Como ejemplo, ofrece *Fito nel país de los gorretinos* (Trabe, 1994). Un pastor de cabras de 12 años conoce a un gorretín colorado (trasgo o duende en otras latitudes), que le lleva a conocer su país en un viaje maravilloso (es inevitable recordar el de Nils Olgerson, de Shelma Lagerloff) a través del asombroso mundo de los malignos, diablillos decididos a sabotear la expedición. La travesía de Fito constituirá una magnífica recompensa para quienes se sumerjan en un mundo donde late la Asturias tradicional, contada en una variante lingüística plena de musicalidad.

La consagración de un narrador

Ese juego de recrear la leyenda entremezclando personajes reales y mitológicos es otra de las aportaciones de Xavier Frías Conde en *La fía del pescador* (Editora del Norte, 1994), con la que inicia su andadura la colección El Fumu de los Trenes. En este caso, un trasgo y un *cuélebre* (especie de gran serpiente con alas que arroja fuego por la boca) reviven el pacto de las cien doncellas que la leyenda atribuye a los primeros reyes de la monarquía asturiana. Para mantener la paz con los árabes en los inicios de la reconquista, Mauregato y Aurelio —la atribución varía según las zonas— les habrían entregado anualmente las muchachas más bellas de la región... hasta que ellas se rebelaron. Igual que Galinda, la *xana* de Avilés —o Sancha, en *Las famosas asturianas* de Lope de Vega—, Ro-



*Les aventures de
Xaime Bou
detective galáctico*



salía va a ser capaz de conseguir primero la libertad y después la felicidad, mediante tretas bien urdidas. Esta narración, que rompe conscientemente los esquemas tradicionales para propiciar una lectura diferente y muy gratificante, se completa con un relato corto: *El neñu Can y el Vagamundu*, donde vuelve a demostrarse que los hombres-perro todavía viven en Asturias.

El mismo autor, que escribe indistintamente en asturiano, gallego y castellano, había publicado poco antes *Entrugái-ylo al Chisgu* (Trabe, 1994), una novelita que, en falsa clave policíaca o de misterio, plantea los problemas de la marginación social y poco airoso papel de la escuela a la hora de resolver conflictos.

Una bocanada de aire fresco

También sobre la escuela y la incompreensión, pero en sentido opuesto, Xulio Berros Reinoso ajusta cuentas en su primera novela, que se sitúa en

ese espacio neblinoso, equidistante entre la infancia y la adolescencia, en *Lo mío, ¿cómu ye?* (Trabe, 1994). La facilidad de algunas personas para enredarse en los problemas diarios de convivencia y tratarlos de una forma original y creativa es el centro de la narración: padres y madres que no tienen ni la más remota idea del trabajo que requiere abrirse paso en el mundo de los negocios a los 14 años, la malvada inteligencia de los fabricantes que venden aparatos de mala calidad para obligarte a reponerlos pronto; el terremoto que provoca la irrupción de *ella* en las relaciones entre amigos, el viaje de estudios —también iniciático—, la tristeza del último día de clase en el colegio..., y tantas otras aventuras cotidianas, palpitan en una novela que requiere la complicidad del lector para contrastar vivencias.

El cómic

También para jóvenes, y con el primor al que nos tiene acostumbrados

el escritor y dibujante Gaspar Meana, aparecen la séptima y octava entregas de *La Crónica de Leodegundo* (Libros del Pexe, 1994): *La solombra l'herexe (772-784 d. de C.)* y *L'ánxel de la quinta trompeta (784-796 d. de C.)*. A través de ellas, asistimos a las tribulaciones de personajes históricos como Alfonso, Silo, Fruela o el francés Carlos, a quienes se unen ahora los misteriosos enredos de Teudán, el ladrón de anillos, y también su hermano Piniol...

Pero el cómic asturiano tiene una cita mensual con el periódico *El Gomeru* (Trabe), coordinado por Isaac del Rivero, que este año ha incorporado nuevos personajes, alguno de los cuales vive, sueña y reparte mamporros en una aldea astur, semejante a esa otra poblada por irreductibles galos en el primer siglo antes de la era cristiana. El jefe es Asur, El Gomeru, y los presenta Enrique Carballeira.

El mismo periódico protagoniza otra novedad: «Los Papeles del Gomeru», que incorporan una selección de las noticias más recientes y hacen todavía más atractiva la publicación.

Las traducciones

EN & B sigue ofreciéndonos cada mes *La Bígara*, traducida por Julio Anselmo Orviz y Severino Antuña, con sus cuentos, historias en viñetas, páginas informativas, recortables, jue-



FORMA, TELVA Y LOS OSOS, OVIEDO: TRABE, 1994.

gos y actividades para niños y niñas de 3 a 7 años. Para quienes ya se desenvuelven bien entre la letra impresa, también acude puntual a su periódica cita Lleo-Lleo, con traducciones alternas de Fernando Álvarez-Balbuena, Milio Rodríguez Cueto y Montserrat Machicado Company. Parece imposible que todavía puedan sorprendernos, pero lo consiguen una vez tras otra con narraciones en capítulos cortos, juegos, cómics, fichas sobre la naturaleza, etc. He aquí algunos títulos al azar: *La princesa y el traspú*, de Jacqueline Balcells; *El príncipe lladrón*, de Jennifer Dalrymple; *Vamos a salvar a la seño*, de Nicolás de Hirsching...

El centenario de un narrador excepcional

El 3 de diciembre de 1994 se cumplió el primer centenario de la muerte de uno de los mejores creadores de la literatura de aventuras de la



LUIS MANUEL DIAZ, FITO NEL PAIS DE LOS GORRETINOS, OVIEDO: TRABE, 1994.

narrativa mundial, cuya figura se agiganta con el paso de los años: Robert Louis Stevenson. La obra de este escocés a quien los nativos de Samoa rebautizaron como *Tusitala*, el contador de historias, pasó rápidamente a ser patrimonio de la juventud universal. Stevenson es el adelantado mayor de la literatura de aventuras, con aportaciones tan señaladas como *La isla'l tesoru* (Libros del Pexe, 1989), primorosamente vertida al asturiano por Milio Rodríguez Cueto, y *El casu raru del Dr. Jekyll y Mr. Hyde* (Trabe, 1995), recién salida en lograda traducción de Xuan Bello. Su publicación no puede ser más oportuna ni

más clara la invitación a participar en el homenaje: aventurarse en la lectura y dejarse llevar por la dualidad física y moral del doctor Jekyll no va a dejarnos indiferentes.

Invitación extensiva a la reedición de *El principín* (A.L.I.A., 1995) de Antoine Saint-Exupéry, traducida por Xosé Lluís García Arias. Su tercera edición confirma la demanda creciente por parte del público, y abre de par en par las puertas para el disfrute en asturiano de ese conjunto de obras intemporales que enriquecen nuestro patrimonio cultural con aportaciones de la categoría de *Animal farm*, de Georges Orwell, con la que Octavio Trapiella ganó el premio de traducción de la Academia de la Llingua: *Cá los animales* (A.L.I.A., 1995). Fábula ácida y corrosiva de rabiosa actualidad, cuya lectura y discusión resulta hoy ineludible. ■

* Severino Antuña es maestro en el CP El Bosquín, de El Entrego, Asturias.

